



La historia de **MARÍA**
MAGDALENA
DE PECADORA A SANTA

Por: Myriam Navas
Investigadora Museo del Carmen Alto

Reconocida como una ferviente seguidora de Cristo y primera testigo de su Resurrección, María Magdalena es uno de los personajes bíblicos claves en el cristianismo que más reinterpretaciones y mitos ha generado. Este artículo explora en las fuentes que construyeron su historia y en las diferentes interpretaciones acerca de esta figura bíblica en distintos periodos.

Desde fechas muy tempranas la tradición cristiana de Occidente fusionó en la persona de María Magdalena tres mujeres distintas citadas en los Evangelios como seguidoras de Jesús, convirtiendo a este personaje en un híbrido cuya historia se compuso en base a los escasos datos que aportan las fuentes bíblicas y a las posteriores leyendas, relatos apócrifos y

tradiciones populares. A partir del siglo III d. C. los padres de la Iglesia comenzaron a construir la hagiografía de María Magdalena con sucesos y detalles que no aparecen en los Evangelios. Cada leyenda o versión tuvo su importancia según las necesidades doctrinales de la Iglesia.

¿Pero quién fue en realidad María Magdalena? En el Nuevo Testamento se menciona a diferentes mujeres que seguían a Cristo, entre las que se encontraba María Magdalena; no obstante, los evangelistas hablan poco de ella, o casi no mencionan su nombre. Según la Leyenda Dorada de Jacobo de la Vorágine, perteneció a una familia descendiente de reyes. Tenía dos hermanos: Lázaro y Marta, a la muerte de

sus padres, el abundante patrimonio familiar se dividió entre los tres hermanos, correspondiéndole a María Magdalena el castillo de Magdalo, del cual tomó el sobrenombre de “Magdalena”. Esta fuente menciona que era una mujer muy rica y hermosa entregada a una vida disoluta. Otras versiones mencionan que su nombre se debió a su lugar de origen: Magdala, una localidad situada en la costa occidental del lago de Tiberíades y aldea cercana a Cafarnaúm.

Para comprender la evolución conceptual del personaje es preciso señalar los escuetos datos que las fuentes evangélicas aportan. Una de las primeras seguidoras de Cristo, a la cual Lucas hace referencia, es una mujer “pecadora” que

ungió los pies de Jesús con perfume, los lavó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos, de la cual no menciona ni su nombre, ni su pecado. A partir de este relato, un frasco de perfume, abundantes lágrimas y una larga cabellera se convirtieron en los atributos particulares de la Magdalena.

Desde el cristianismo primitivo se especuló que el pecado de la mujer anónima era de tipo sexual, por lo que fue considerada como prostituta o adúltera (por la tradicional asociación judeocristiana del pecado femenino con el sexo). De esta manera, de la mujer pecadora perdonada por Cristo, Magdalena recibió la fama de prostituta convirtiéndose en el símbolo de la sexualidad femenina desmesurada y

libertina. Desde el siglo XIII, en algunas ciudades europeas, fue considerada como la santa de las prostitutas abriendo para ellas un camino de esperanza hacia la redención.

En el capítulo octavo del Evangelio de Lucas, María Magdalena es presentada por primera vez con su nombre. Según esta fuente, Jesús recorría ciudades y aldeas predicando la palabra de Dios, acompañado por los doce apóstoles y por algunas mujeres que habían sido sanadas de malos espíritus y de enfermedades, entre ellas: “María, que se llamaba Magdalena”, de la que Jesús expulsó siete

demonios. Además de Lucas, los Evangelistas Marcos y Mateo también señalan que aquella mujer exorcizada asistió a la crucifixión y a la sepultura de Jesús, incluso relatan la Aparición de Cristo a las santas mujeres después de su Resurrección, entre las que se encontraba María Magdalena, siendo la primera testigo de este trascendental hecho con el cual concuerdan los cuatro evangelistas. Sin embargo, con el tiempo la Iglesia dejó de referirse a ella como la discípula de Cristo para convertirla en una pecadora y una ramera, pese a que los evangelios oficiales no dan indicios de que lo haya sido.

Otra mujer con la que María Magdalena es confundida es María de Betania, hermana de Marta y Lázaro. Los tres hermanos eran amigos de Jesús y en su casa siempre hallaba reposo. Mientras Marta se dedicaba a los quehaceres domésticos, María, sentada a los pies de Jesús, escuchaba atentamente su palabra. Debido a este relato, los exégetas asociaron a María de Betania, y en consecuencia a María Magdalena, con la vida contemplativa, por considerarla como la discípula perfecta que escucha al maestro. De hecho, místicas como Teresa de Jesús tomaron a la Magdalena como ejemplo en la vida contemplativa por escuchar atentamente la voz del maestro. Teresa admiraba a la Magdalena por su conversión, pues pasó de pecadora a ferviente seguidora



de Cristo. Teresa se imaginaba a sí misma de rodillas ante Jesús, como la pecadora que ungió sus pies.

Además de las mujeres de los pasajes bíblicos citados, María Magdalena ha sido confundida con otras como la samaritana que da de beber a Jesús, con la mujer adúltera que Jesús salva de ser apedreada, incluso con la novia de las Bodas de Caná, puesto que para algunos exégetas el novio era Juan el Evangelista quien, tras presenciar el milagro de la conversión del agua en vino, se hizo discípulo de Jesús abandonando a su prometida. El nombre de la novia no aparece en los evangelios, pero algunos creen que era María Magdalena, quien al

ser abandonada se convierte en prostituta por resentimiento.

Ante esta confusión de personajes, en el año 591, el papa Gregorio Magno decidió fundir a estas tres mujeres en una sola, lo cual en su momento suscitó controversias. Desde la época de las Reformas, tanto protestante como católica, los escritores y doctores de la Iglesia latina no se han puesto de acuerdo acerca de dicha unificación, rechazada por algunos y aceptada por otros. Sin embargo, la tradición se mantuvo y la unificación de las tres mujeres en la figura de María Magdalena ha permanecido hasta nuestros días.



Durante la Edad Media surgieron diversas leyendas en torno a la vida de la Magdalena tras la Resurrección. La leyenda griega dice que después de Pentecostés, se fue a vivir a Éfeso junto con la Virgen y San Juan Evangelista, donde más tarde murió. La versión occidental que circulaba desde el siglo VIII fue recogida en la Leyenda dorada por Jacobo de la Vorágine, quien relata que catorce años después de la Ascensión de Cristo, algunos de sus primeros discípulos, entre ellos: Lázaro, sus hermanas Marta y María Magdalena con su sirvienta Sara, María de Cleofás, María Salomé, Maximino y Cedonio, un ciego curado por Jesús, fueron expulsados de Judea por las autoridades romanas y obligados a abordar una barca sin vela ni timón para que se ahogaran en

el mar, pero la protección divina condujo la embarcación hasta las costas de Marsella (Francia), donde la Magdalena se dedicó a predicar logrando varias conversiones. Más tarde, se retiró a la cueva de La Sainte-Baume donde pasó los treinta y tres últimos años de su vida haciendo vida de eremita, dedicada a la penitencia y a la contemplación. Desde la Edad Media dicha cueva se convirtió en lugar de peregrinación.

Las leyendas medievales sirvieron para resaltar el carácter penitencial de María Magdalena siendo elegida para representar el concepto de salvación por medio del arrepentimiento y la penitencia. De esta manera, a partir del siglo XIII se configuró como una de las santas penitentes más importantes de aquel momento. La Iglesia



medieval utilizó a María Magdalena como santa penitente y ejemplo máximo de pecadora arrepentida que logra la salvación. Pasó de prostituta a santa que dedicó sus últimos treinta y tres años de vida a la penitencia para finalmente ser aceptada en el reino celestial. De este modo, sirvió de ejemplo a todos los fieles en general, y a prostitutas y místicas en particular. En consecuencia, la imagen de la Magdalena, en el periodo medieval, dejó de limitarse a las escenas de la vida de Cristo y a determinados pasajes en los que es confundida con otros personajes bíblicos, para enfatizar en el carácter ascético y penitencial.

El Concilio de Trento, reunido desde 1545 a 1563 con el fin de fortalecer el catolicismo para enfrentar el ataque de los protestantes, entre los preceptos que emitió, dispuso fomentar la devoción a los santos, especialmente aquellos que habían alcanzado la Gloria tras una vida de penitencia y arrepentimiento. Tal como sucedió durante siglos en la Iglesia medieval, el Concilio de Trento intentó debilitar la imagen de la santa como apóstol de Jesús y prefirieron enfatizar en su condición de pecadora arrepentida. La Contrarreforma eligió a María Magdalena para insistir en los preceptos tridentinos de la redención por medio del

arrepentimiento, la penitencia, la confesión y las buenas obras, así como la conversión y la contemplación. Fue así como María Magdalena llegó a ser la santa favorita de la época, ya que su vida la convirtió en un referente para todos los pecadores arrepentidos.

A partir de 2016, por decisión del papa Francisco, la celebración litúrgica de María Magdalena, que anteriormente tenía rango de memoria, pasó a la categoría de fiesta. El Secretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos señaló que: “es justo que tenga el mismo grado de festividad que se da a la celebración de los apóstoles en el calendario romano general y que se resalte la misión especial

de una mujer, que es ejemplo y modelo para todas las mujeres de la Iglesia”. Dicha festividad quedó señalada para el día 22 de julio y se redactó un prefacio titulado “Apóstola de los apóstoles”, para destacar su papel de primera anunciadora de la Resurrección.

Desde el principio, la historia de la Magdalena fue manipulada y ha sido una construcción fundamentalmente masculina. Cada época ha creado a su Magdalena en función de sus necesidades e intereses. Su uso no queda limitado a tiempos pasados, ya que su figura sigue estando presente en la Iglesia católica dentro del contexto actual, en el que el papel de la mujer dentro del catolicismo exige ser repensado.

BIBLIOGRAFÍA

Monzón Pertejo, Elena.(2011) **La evolución de la imagen conceptual de María Magdalena.** págs. 529-540.

En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3743471>

Roselló, Soberón, Estela. (2009). **El cuerpo de María Magdalena en un devocionario novohispano: La corporalidad femenina en la historia de la salvación del siglo XVIII.** México: UNAM. En:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/nov042/0511.pdf>

Santiago de la Vorágine. (1987) **La Leyenda Dorada**, 1. Madrid: Alianza Editorial.

Teresa de Jesús. **Moradas del castillo interior.** En: Efrén de la Madre de Dios O.C.D. (1977). Santa Tereza de Jesús: Obras completas. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, de la Editorial Católica.

MUSEO DEL
CARMEN ALTO

Fundación
Museos
de la Ciudad

QUITO
grande otra vez